

Capítulo 150 - Las cuatro valquirias

«No va a morir, ¿verdad?», preguntó Arabel a Esma e Idan con tono dubitativo, alejándose de la habitación donde el héroe permanecía rodeado por sus subordinados.

«No debería», respondió Esma con confianza. «Al menos, no he recibido ninguna queja sobre que el compañero que tomó la poción haya matado a alguien durante su efecto».

Dejando a los doppelgängers vigilando la habitación y sin dejar entrar a nadie, el trío abandonó el lugar.

Ahora solo podían esperar. Nadie quería ver lo que estaba pasando dentro. El sello que Esma había colocado funcionaba a la perfección y no se oía ningún ruido procedente de la habitación.

«No es eterno, ¿verdad? Bueno, me refiero al efecto de vuestra poción», preguntó Esma a la pareja. Aunque no dijeron de dónde habían sacado la poción, tal vez podrían compartir el resto de los detalles.

«Sobre las seis. Después de eso, el héroe volverá a ser un hombre», Idan no ocultó estos detalles a Esma.

«Después de todo, la poción solo tiene un efecto temporal», dijo Esma con cierta decepción, aunque estaba muy sorprendida al saber de la existencia de tal poción.

Idan no le dijo que había otra versión de esta poción en la función «Comercio», que podía cambiar el sexo de un ser de forma permanente. Sin embargo, a diferencia de una poción temporal, esta opción tiene un coste exorbitante.



Incluso esta versión de la poción le parecía demasiado cara a la pareja: nada menos que 1000 puntos del sistema.

Todas estas pociones estaban expuestas en la función «Comercio» de un sistema conocido por la pareja como el «Sistema Alquimista Supremo». Además de las pociones en sí, en este sistema se pueden comprar recetas simplificadas para su preparación. Para utilizar estas recetas, la pareja solo tiene que encontrar los ingredientes principales y pagar el servicio del «Sistema Alquimista Supremo» con puntos del sistema.

De este modo, el coste de la poción era mucho menor que si se comprara directamente en la función «Intercambio».

Cuando Idan y Arabel llegaron a la habitación correcta, se detuvieron para llamar a la puerta. Pero antes de que pudieran hacerlo, Esma dio una patada a la puerta sin ceremonias y entró con aire arrogante, sin darles oportunidad de hacer nada.



«¡Hola, zorras!», saludó Esma con una sonrisa a las otras dos valquirias, que en ese momento estaban sentadas en una mesa creada por Sierra, hablando en voz baja y bebiendo.

Los ojos derechos de ambas valquirias se crisparon ante el saludo de Esma.

En ese momento, querían levantarse, atraparla y darle unos buenos azotes.

Esma, ignorando las miradas de las dos valquirias, se acercó a la mesa, creó una silla con su magia, se sentó, sacó un vaso de su almacén y, cogiendo una botella de bebida de la mesa, se sirvió.

Esmá llenó un vaso, lo acercó, lo olisqueó y sus ojos se iluminaron. Luego, cerrando los ojos, dio un sorbo.

«Como siempre, estás deliciosa», le dijo Esmá a Sierra, aún con los ojos cerrados, saboreando el regusto.

Tras el cumplido, Sierra se sintió un poco mejor, a diferencia de Lucinda, que seguía nerviosa. No entendía qué hacían todas esas personas en su dormitorio.

Un poco más tarde, Idan y Arabel entraron en la habitación.

«¡Ven aquí, hermanita!», llamó Esmá a Arabel, señalando la mesa.

Idan dio un codazo a Arabel, y este encontró un pequeño sofá cerca y decidió sentarse.

Arabel vio a Idan marcharse y se acercó a la mesa. Sierra inmediatamente creó otra silla para ella, y Esmá sacó un segundo vaso vacío y sirvió una bebida.

«Toma, Pruébalo. Esta solterona tiene muy buen gusto», dijo Esmá, ofreciéndole a Arabel un vaso con la bebida.

Arabel tomó el vaso, sintiéndose un poco nerviosa, y dio un sorbo. No solía beber alcohol en su mundo, porque acababa de cumplir 18 años. Pero, aun así, podía decir con certeza que la bebida de este otro mundo era muy diferente a las bebidas de su mundo.

Sintió cómo la bebida, además del sabor, la llenaba de energía. La energía comenzó a extenderse por todo su cuerpo, ahuyentando el cansancio y llenándola de vigor.



«¡Ah!», gimió, un poco avergonzada por sus propias emociones.

Sierra y Esma se rieron de su broma, comprendiendo perfectamente sus sentimientos.

Idan, que ya estaba sentado en el sofá, las observaba, y su sonrisa no podía ocultar su alegría por Arabel. Desde fuera, parecía una reunión normal de amigos tomando una copa de vino, típica de su mundo.

«Oye, hermana, ¿puedes quitarte el disfraz y mostrarnos cómo eres realmente?», preguntó Esma de repente. Recientemente había descubierto que la apariencia de esta hermana era solo un disfraz y que había estado ocultando su verdadera apariencia todo este tiempo.

Arabel aceptó sin dudarle y se quitó inmediatamente la máscara fantasmal, revelando su verdadera belleza. Su corto cabello negro se volvió rojo fuego, su longitud aumentó y sus ojos se volvieron azules.



«Oh», se maravilló Esma al ver el aspecto de Arabel.

Era una impresión completamente diferente en comparación con su disfraz.

Sierra se convenció una vez más, al ver la verdadera belleza de Arabel, de que era una belleza incomparable, que no tenía nada que envidiarles.

Incluso Lucinda se quedó en silencio por un momento, hipnotizada por la belleza de Arabel. Pero lo que más le llamó la atención fue el pelo rojo fuego de Arabel.

Esma también lo notó, y las dos valquirias que percibieron el linaje de valquiria de hielo de Arabel fruncieron ligeramente el ceño.

Al darse cuenta de sus miradas, Sierra, que conocía la condición de Arabel, la describió brevemente.

Esma y Lucinda miraron a Arabel con los ojos muy abiertos. ¿Qué tipo de ser es este? ¿Un humano con linaje valquiria?

Arabel, en respuesta a su interés, utilizó su transformación para demostrarles su poder. A diferencia de Idan, ella no sufría mucho por su linaje.

El pelirrojo fuego de Arabel se volvió blanco al instante y el aura que la rodeaba cambió. Esta visión volvió a impactar a las dos valquirias. En ese momento, no podían distinguirla de una valquiria real. Podían sentir claramente el aura y la presencia de una auténtica valquiria de hielo.



Después de mantener su transformación durante un rato más, Arabel la revirtió y volvió a convertirse en una belleza de pelirrojo fuego.

Esma y Lucinda, al ver esta increíble transformación, se convencieron de las palabras de Sierra y se dieron cuenta de que sus sensaciones sobre la presencia del linaje de las valquirias de hielo en esta chica no eran solo producto de su imaginación.

Después de calmarse un poco, Lucinda finalmente hizo la pregunta que le había estado molestando desde que Sierra apareció en su dormitorio:

«¿Qué le hiciste al héroe?».

El silencio fue su respuesta. Nadie quería hablar de lo que le había sucedido al héroe.

Al no recibir respuesta a su pregunta, Lucinda utilizó inmediatamente su Fuerza del Alma para explorar la habitación del héroe, pero sus esfuerzos se toparon con un sello erigido por Esmá.

«¡Eh, eh! ¡Para, no destruyas el sello!», intervino Esmá al ver que Lucinda había chocado con su sello.

«¡Espera un poco y descubrirás lo que está pasando!», añadió.

Lucinda, exhalando, se rindió y disipó la Fuerza del Alma.

Lucinda se dio cuenta de que era demasiado tarde y que ya habían alcanzado su objetivo, y ahora solo estaban esperando. Decidió no entrar en conflicto y limitarse a observar lo que estaba sucediendo para comprender lo que habían hecho. En el fondo, esperaba que no hubieran ido demasiado lejos y matado al héroe.



Un tiempo después, Idan, cómodamente instalado en el sofá, y Arabel, disfrutando de una copa en compañía de tres valquirias, oyeron la monótona voz del Sistema en sus cabezas:

[¡Ding! ¡Tarea «Castigar al héroe del bastón» completada! ¡Que entienda que no vale la pena amenazaros a ti y a tu compañero!]

[¡Elige tu recompensa!]

[La primera opción es una máscara fantasma]

[La segunda opción es el conjunto del aventurero]

[La tercera opción es obtener una recompensa aleatoria de las recompensas sustituidas por el Sistema!]

Idan y Arabel ya sabían qué recompensa elegirían, así que no lo pensaron dos veces.

Idan se decidió inmediatamente por la primera opción, la máscara fantasma.

Arabel eligió la tercera opción.

Debido a la presencia de extraños, la recompensa de Idan apareció instantáneamente en su almacén.

«¡SÍ!», exclamó Idan en su mente. Tenía muchas ganas de conseguir una máscara fantasma y ahora su sueño se había hecho realidad. Cuando regresaran a su mundo, podrían esconderse fácilmente usando una máscara fantasma. Con su ayuda, incluso podrían crearse una identidad falsa y actuar como otras personas.

Arabel, sin embargo, se repitió a sí misma mientras elegía el premio:

«Que haya una píldora de belleza, que haya una píldora de belleza».

[Se selecciona la tercera opción]



[Enhorabuena, Anfitrión, has recibido la recompensa que el título de «Supremo» ha sustituido por pociones de cambio de linaje. ¡Has conseguido una mascota: un cachorro de zorro ???!]

«¿Eh?»

«¿Eh?»

No solo Arabel, sino también Idan quedaron perplejos por lo que habían oído.

